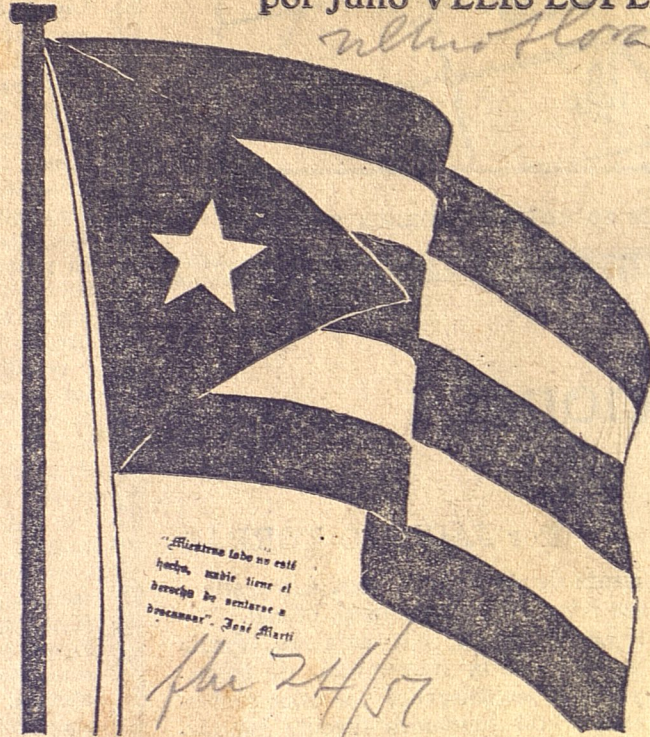


Apuntes del Director

# EL GRITO Y EL "GRITO"

por Julio VELIS LOPEZ

*Julio Lora*



Fué el 24 de Febrero de 1895 cuando los revolucionarios cubanos, guiados por el pensamiento genial de José Martí, se lanzaron a los campos de batalla resueltos a vencer o a morir por la independencia nacional.

Nunca como en esta hora crítica del mundo resulta de tanta significación la fecha del Grito de Baire, llamado así por el numeroso contingente alzado a la voz de los hermanos Lora en el histórico barrio de Jiguaní. Con aquella guerra sonó el estallido libertario y sobre todo anti-imperialista, del que, con el curso de los años nos hemos olvidado y es preciso recordar.

Desde los inicios de la República los cubanos nos hemos ido acostumbrando a examinar la política interna con un ojo puesto en La Habana y otro en la cancillería de Washington, a cuya aprobación aspiran los presuntos candidatos presidenciales antes de aspirar al cargo, demostrando con ello cuan poco identificados se sienten con las prédicas del Apóstol.

La política y el azúcar, y el azúcar y la política son temas de actualidad que, de manidos, resultan viejos. No hay cambios en esa moda que siempre está... de moda. Alrededor de esas dos cuestiones, tan estrechamente ligadas, no cesamos de girar en un círculo vicioso. Entra el año y sale el año, y cada enero, como cada junio, y cada mes del calendario, nos encuentra siempre lo mismo: esperando un nuevo Gabinete, un nuevo presidente o un nuevo ministro, algo, en fin, en lo cual confiamos ciegamente para la solución de nuestros males.

Ahora mismo, en un paso atrás que representa un retroceso de 20 años, los politiqueros de hoy, confundidos con los de ayer —tan faltos de visión unos como otros— andan en cabildeos para consolidar una alianza Auténtico-Liberal negociada a espaldas de las masas de votantes cubanos, pero con el visto bueno de la Casa Blanca, que mejor haría en ocuparse de sus propios asuntos sin inmiscuirse en los nuestros ni pretender arrastrarnos a una guerra que ella sola se ha buscado por meterse a desfiacer los entuertos coreanos. Somos vecinos cercanos, sí; pero nada se nos ha perdido allá en el Lejano Oriente.

Aquellos que basan la seguridad de su futuro político en factores tan faltos de base y, por lo tanto, inseguros, están desconociendo las leyes insoslayables del destino y lo que es peor: son ya valores políticos en liquidación, culpables de un delito que es el peor de los estigmas: traidores a los ideales del Apóstol.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

21

Martí siempre sostuvo el criterio de que la libertad política de Cuba, poco o nada valía, sin soberanía económica. En otras palabras: arrojar a España de Cuba, para arrojarse Cuba después en brazos de los Estados Unidos no era fundar la República independiente, libre y soberana que él soñó. Eso era cambiar de amo, eso era un vasallaje indigno y eso fué lo que muchos de sus colaboradores no comprendieron de Martí ni han comprendido todavía los estultos que, con una terquedad propia de mulas, se han empeñado en obligar a los cubanos, a la fuerza, por la violencia, a rendirle pleitesía al yanqui por el hecho de ser grande y poderoso. Igualmente grande en poderío era España y fué arrojada de Cuba por el esfuerzo de los hijos de este suelo que, por ser suyo, supieron defender a sangre y fuego.

Jamás contó Martí durante la revolución de 1895 con el apoyo ni la participación en ésta de los Estados Unidos. Así se lo hizo saber al Director del "The New York Herald" en una carta publicada en dicho periódico, donde escribió:

"El carácter del hijo de Cuba explica su capacidad para la independencia. Ella explica también la vaga inclinación de los cubanos arrogantes o débiles, o desconocedores de la energía de su patria, a apoyar su sociedad naciente y el señorío social con que hicieran imperar en ella, en un poder extraño que se presentase sin cordura a entrar de intruso en la natural lucha doméstica de la isla favoreciendo a su clase oligárquica e inútil contra su población matriz y productora, como el imperio francés favoreció en México a Maximiliano... Una República sensata de América jamás contribuirá a perpetuar así, con el falso pretexto de incapacidad de Cuba, el alma del amo que la sabiduría política y la humanidad aconsejan extirpar en un pueblo puesto por la naturaleza a ser crucero pacífico y próspero de las naciones".

En una frase más contundente afirmó el Apóstol lo que hoy están negando con los hechos sus apóstatas, o sea:

"No es en los Estados Unidos, ciertamente, donde los hombres, osarán buscar sementales para la tiranía".

Estas palabras condensan el sentido del Grito de Baire en 1895. Hoy, medio siglo después, ese mismo grito, traducido en el lenguaje del dolor no puede ser otro que: ¡Ayyyyyyyyyyy!

*Victoria Horn*  
*Feb 24/51*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA